

Panorama regional y nacional

Autoras

Dra. María Albina POL, Dra. María Eugenia MARTÍN, Lic. Guadalupe CARRACEDO

Situación de los Mercados Laborales en América Latina y el Caribe

El desempeño de la actividad económica y las transformaciones que se dan en el mundo productivo son cruciales para el análisis de la dinámica y las condiciones laborales de cualquier región, por ello este apartado aborda el panorama reciente del mercado de trabajo en América Latina y el Caribe.

Según el último informe publicado por la Organización Internacional del Trabajo sobre perspectivas sociales y del empleo en el mundo (ILO, 2019), el principal problema de los mercados de trabajo es el empleo de mala calidad.

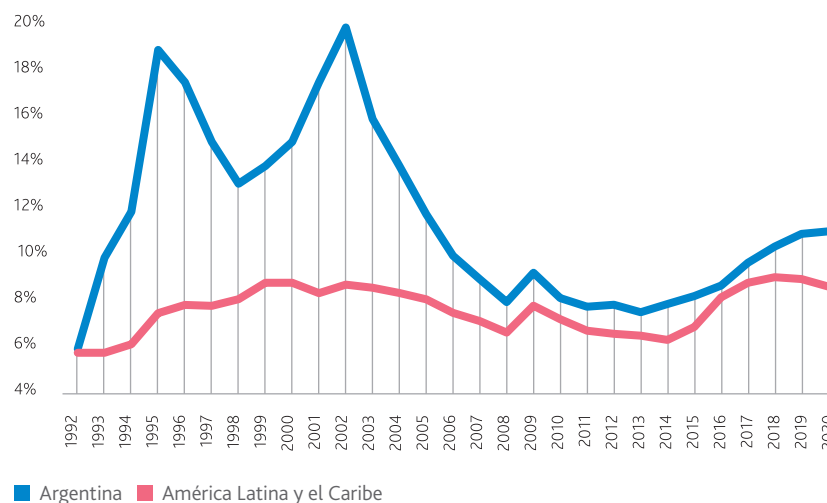
Este organismo señala que en los últimos años se ha producido una reducción del desempleo a nivel mundial ubicándose en 2018 en torno al 5% de la población ocupada y sin embargo, este avance no se ha visto reflejado en una mejora en la calidad del empleo.

El documento alude a la persistencia de diversos déficits de trabajo decente, y

advierte que, al ritmo actual, la consecución del Objetivo de Trabajo Decente para todos/as establecido entre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) es inalcanzable para muchos países. Señala también que los responsables de formular las políticas deben afrontar esta cuestión, pues de lo contrario se corre el riesgo de que algunos de los nuevos modelos empresariales, en particular los propiciados por nuevas tecnologías, socaven los logros conseguidos en el mercado laboral relativos a formalidad laboral y seguridad en el empleo, protección social y normas del trabajo.

Después del modesto crecimiento regional en 2018 (1,0%) se prevén para 2019 y 2020 tasas positivas de 2,0 y 2,6% promedio. Gran parte de la mejora prevista para 2019 puede atribuirse a la evolución de Brasil, donde se estima que el crecimiento del PIB aumente del 0,7% en 2018 al 2,4% en 2019. Se espera que el crecimiento económico se mantenga fuerte en Colombia, Perú y Chile (entre 3,4 y 4,2% en 2019); en México, se espera que aumente de 2,1 en 2018 a 2,5%

Gráfico 1: Evolución y proyecciones de la tasa de desempleo. América Latina y el Caribe y Argentina, 1992 - 2020



Fuente: Oficina Internacional del Trabajo. Estimaciones modeladas de la OIT (ilo.org/wesodata)

en 2019. En contraste, según la OIT, algunos países como Nicaragua, Argentina y Venezuela permanecerán en recesión.

Pese al repunte del crecimiento económico en la región, el organismo prevé que el empleo aumente solo el 1,4% al año en 2019 y 2020 y que la tasa de desempleo subregional caiga gradualmente del 8,0% en 2018 al 7,8% en 2020.

Por su parte, el Informe *Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe* (CEPAL/OIT, 2018) indica que «tras siete semestres de aumentos interanuales de la tasa de desocupación urbana abierta de América Latina y el Caribe, en el primer semestre de 2018 se registró una reducción —aunque muy pequeña— de 0,1 punto porcentual, como resultado de un aumento interanual de la tasa de ocupación de 0,2 puntos porcentuales y una leve desaceleración del incremento de la tasa de participación». Adicionalmente, se afirma que la tasa de desocupación varió solo moderadamente en la mayoría de los países, ello debido a escasas diferencias en la variación de las tasas de actividad y de empleo. El incremento de la participación y la ocupación obedece a la creciente inserción laboral de las mujeres.

Esta leve mejoría del mercado de trabajo regional no logra continuarse ni mucho menos consolidarse para avizorar un panorama alentador. La informalidad y la mala calidad del trabajo siguen siendo generalizadas en todo tipo de empleo para una gran parte de la población ocupada en América Latina y el Caribe.

Transformaciones estructurales en las actividades han provocado que el empleo se desplace de la agricultura hacia los servicios. La mayoría de los empleos creados en América Latina y el Caribe en las últimas décadas han sido en servicios, sector que en la actualidad representa el 40% del empleo total de la subregión, cifra que

también es considerable para los estándares internacionales. Sin embargo, esto no ha ayudado a reducir la tasa promedio de informalidad laboral. Por otro lado, la proporción del empleo en la industria manufacturera, generalmente más protegido, ha disminuido ligeramente manteniéndose apenas por encima del 12%.

Los/as asalariados/as representaron el 63% y los/as trabajadores/as familiares contribuyentes y por cuenta propia, respectivamente, representaron el 28,3 % y el 4,3% del empleo total de América Latina y el Caribe en 2018. Los datos regionales indican que, tener un empleo asalariado no es en sí mismo una garantía de buenas condiciones de trabajo. Por un lado, los contratos a plazo fijo representan entre el 20% y el 30 % de todos los empleos asalariados en varios países, incluidos Chile, Colombia, Ecuador y Perú. Por el otro, los/as trabajadores/as asalariados/as representan cerca del 45% de todo el empleo informal de la subregión, en comparación con un promedio global del 36,2%. Es decir que, aún percibiendo un salario, la relación laboral no cuenta con la protección necesaria. Trabajar de manera informal implica salarios bajos y acceso limitado a la protección social, a los beneficios relacionados con la familia y al financiamiento externo.

Las estimaciones indican que más del 53% de la población ocupada en la subregión permanece en el empleo informal. Las tasas de informalidad se acercan al 80% en varios países de ingresos medios bajos, como el Estado Plurinacional de Bolivia, Guatemala y Nicaragua; también son bastante altas en los países de ingresos medios altos y altos, incluyendo Argentina (47,2%), Brasil (46,0%), Chile (40,5%) y México (53.4 %) (ILO, 2019).

Situación económica y social de Argentina

En Argentina según estimaciones preliminares elaboradas por el INDEC, la evolución macroeconómica del cuarto trimestre de 2018 determinó una variación en la oferta global, medida a precios del año 2004, de -11% con respecto al mismo período del año anterior, debido a la caída de 6,2% del PIB y de 26,1% en las importaciones de bienes y servicios reales. En la demanda global se observó una disminución de 25% en la formación bruta de capital fijo, el consumo privado cayó 9,5%, el consumo público 5,1% y las exportaciones de bienes y servicios reales registraron un crecimiento de 10,4%.

En ese contexto el año 2018 finalizó con una inflación anual del 47,6%, en diciembre la variación del índice de precios al consumidor (IPC) fue del 2,6%. De este modo, la inflación terminó en el nivel más alto desde 1991, cuando la variación de precios fue del 84%. Estos movimientos inflacionarios repercutieron directamente en las condiciones de vida de los hogares lo que se refleja en los resultados obtenidos a partir de la EPH y de la valorización de la canasta básica alimentaria y de la canasta básica total provistos por el INDEC.

De acuerdo con esas fuentes, en el primer semestre de 2018 el porcentaje de hogares por debajo de la línea de pobreza fue del 19,6%; estos comprenden el 27,3% de las personas. Dentro de este conjunto se distingue un 3,8% de hogares indigentes que incluyen el 4,9% de las personas. Los indicadores mencionados registran una suba de la pobreza y la indigencia con respecto al segundo semestre de 2017 y una disminución respecto del primer semestre de 2017. Por su parte, en el segundo semestre de 2018 el porcentaje de hogares por debajo de la línea de pobreza fue del 23,4%; valor que abarca al 32,0% de las personas. Ese universo incluye un 4,8% de hogares indigentes (6,7% de las personas). Los indicadores mencionados registran una suba de la pobreza y la indigencia con

respecto al primer semestre de 2018 y también respecto de los registrados en el segundo semestre de 2017.

En línea con esas mediciones, el Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina, señala que en 2018 tuvo lugar un importante incremento de la pobreza multidimensional. Tras el descenso observado en 2017, 2018 asume el valor más alto de la serie, afectando la pobreza al 23% de los hogares y al 31% de la población. Esta tendencia se explica principalmente por el deterioro de los ingresos de los hogares que no eran pobres por ingresos pero que se encontraban en situación vulnerable.

El documento indica que, a pesar de que se observan mejoras en relación con la evolución de algunas de las dimensiones de derechos consideradas, esta tendencia tiende a equilibrarse con el deterioro experimentado en otras dimensiones de derechos fundamentales, como alimentación y salud o trabajo. Por otra parte, los hogares que se encuentran en condiciones de vulnerabilidad por carencias representan una proporción muy importante del total ubicándose cerca del 40%. Estos aspectos contribuyen a que el deterioro en los ingresos reales tenga como consecuencia un fuerte incremento en la pobreza multidimensional (Observatorio Deuda Social–UCA, 2019).

Enmarcados en este contexto regional y nacional, la situación del mercado de trabajo, que aun provee la mayor proporción de los ingresos monetarios de los hogares en nuestro país y en la Provincia de Mendoza, se aborda en profundidad en el siguiente apartado.

Referencias bibliográficas

- CEPAL – OIT (2018), Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe. Sostenibilidad ambiental con empleo en América Latina y el Caribe". Número 19, Octubre.
- INDEC (2019a), Índice de Precios al Consumidor. Diciembre 2018. Informe Técnico, vol. 3, nro. 7
- INDEC (2019b), Informe de avance del nivel de actividad. Cuarto trimestre 2018. Cuentas Nacionales. Informe Técnico. Vol. 3, nro. 50
- INDEC (2019c), Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Segundo semestre de 2018. Informe Técnico, vol. 3, nro. 59
- International Labour Office (2019), World Employment and Social Outlook. Trends 2019. Geneva: ILO.
- Observatorio de la Deuda Social – UCA (2019), Pobreza Multidimensional fundada en derechos económicos y sociales. Argentina urbana: 2010 – 2018. Documento de trabajo, marzo.